

LOS HECHOS QUE LLEVARON A LA CONQUISTA DE ALGECIRAS.

Isabel M.^a Estudillo Cenizo / Lcda. en Geografía e Historia.

La integración de las tierras del Bajo Guadalquivir durante la segunda mitad del siglo XIII bajo la corona de Castilla, puso en evidencia la importancia que tenía el control de las plazas marítimas del Estrecho. Si la corona conseguía apoderarse de estos puntos fuertes de desembarco con ello aseguraba la pacífica y segura repoblación de las tierras recién conquistadas.

Alfonso X había puesto todo su empeño en repoblar las tierras de la bahía de Cádiz, repoblación que fue lenta y complicada al verse detenida por las razzias meriníes. Los meriníes tenían su base de operaciones en las ciudades del Estrecho: Algeciras, Gibraltar, Tarifa y Ceuta, lugares idóneos para los desembarcos de refuerzos procedentes de Africa. El éxito de estas expediciones militares le obligó a proyectar la conquista de las plazas marítimas del Estrecho, pues de ello dependía la seguridad de la zona y con ello la repoblación de la misma.

La primera incursión que los meriníes realizaron, aprovechando la ausencia del rey, había causado un gran daño en estas zonas que tanto necesitaban la llegada de nuevos repobladores. Las continuas razzias provocaban el desánimo de los que se aventuraban en estas nuevas tierras, y la zona no presentaba ningún aliciente ante el continuo peligro que corrían los pobladores. Ante este estado de cosas el rey decide conquistar la villa de Algeciras, evitando el retorno a la Península de nuevas fuerzas. Con tal fin forma una poderosa escuadra en Sevilla y el mando de la misma recae en Pero Martínez de Fe.

El momento del contraataque llega cuando Yuzúf regresa a Marruecos, en junio de 1278. Sin esta fuerza en la Península sólo tiene que enfrentarse al poder granadino. Se realizan los preparativos para la conquista bloqueando la villa, primero por mar y luego por tierra. El mando de tierra recae en el infante don Pedro quien pone cerco a la ciudad hacia febrero de 1279.

Este cerco no tuvo los resultados que se esperaban a pesar del despliegue del potencial militar realizado por la corona. Las enfermedades producidas por las carestías de alimentos merman la tropa, la falta de paga quebranta la moral de la misma y la situación inerte de la escuadra provoca la derrota de los sitiadores. Hecho que se produjo ante el fracaso de la flota; sin ella era imposible conseguir alguna victoria con las fuerzas de tierra, y el cerco se abandona precipitadamente sin ningún enfrentamiento con las fuerzas contrarias.

Los desembarcos meriníes continúan y con ello se detiene la repoblación de los lugares conquistados. La irregularidad en la frontera es tremenda; aunque no supone un verdadero retroceso, si una despoblación muy elevada. El miedo a los continuos ataques y el difícil desarrollo de las actividades económicas son factores decisivos en este vaciamiento de la frontera.

En octubre de 1292 se produce un cambio en los enfrentamientos. Sancho IV consigue tomar la ciudad de Tarifa. Esta victoria constituye una cabeza de puente para futuras conquistas en la zona del Estrecho. En la mente de Sancho IV se elabora un proyecto para conquistar Algeciras pero no pudo llevarlo a cabo.

En 1309, después de una serie de pactos con Aragón y Fez, Fernando IV pone nuevamente cerco a la ciudad, entre julio de 1309 y enero de 1310. Las penalidades del cerco, la falta de medios económicos y financieros y la desertión de algunos nobles se une a la traición de los norteafricanos que, tras recuperar Ceuta, apoyan a los granadinos, quienes les habían prometido Ronda y Algeciras.

Las penalidades continúan en el cerco, por lo que don Fernando firma la paz de Algeciras con el rey de Granada. En ella el monarca castellano se compromete a levantar el campamento a cambio de las plazas de Quesada, Bedmar y otras, junto con 50.000 doblas de oro.

Abu-l-Hassam rompió la paz de Fez al enviar a la Península a su hijo Abd-al Malik para reanudar la guerra santa en ella. Alfonso XI intenta conseguir apoyo contra la invasión benimerí, pide al Papa Benedicto XII una bula de cruzada con la que hace frente a los gastos de la campaña. Con Aragón concertó un tratado de ayuda mutua por el cual Castilla mantenía en la flota veinte galeras en verano y ocho en invierno, y Aragón diez naves en verano y cuatro en invierno.

Para proteger la frontera había dejado en los diferentes enclaves estratégicos una serie de guarniciones encargadas de proteger la zona de los ataques efectuados por las fuerzas granadinas o benimerines. En la frontera dejó una guarnición de soldados al mando del Maestre de Alcántara, Gonzalo Martínez de Oviedo, nombrándolo Adelantado de Andalucía. En Tarifa aguardaba un pequeño contingente de caballeros fronteros al mando de Fernán Pérez Portocarrero. En Jerez, un grupo al mando del obispo de Madoñedo, y en Arcos, al mando de Fernán Pérez Ponce, existía una pequeña fuerza.

Este entramado de defensas se derrumba ante las algaradas de Abd-al-Malik que ponen en peligro el proceso repoblador del Bajo Guadalquivir.

En el mar la flota castellana sufre una derrota total y el Estrecho queda en manos de los benimerines, quienes transportan hombres, armas y recursos con entera libertad.

El desarrollo de las actividades bélicas depende ahora de la capacidad del rey para conseguir lo más pronto posible una armada que haga frente a los benimerines. Recibe de Alfonso IV una serie de galeras portuguesas al mando del almirante Manuel Pezano; de Pedro IV de Aragón, doce galeras al mando del almirante Pedro de Moncada y la promesa de construir diez naves más; de Génova se reciben quince galeras y algunas naos al mando de Egidio Bocanegra.

Los acontecimientos se precipitan cuando Abu-l-Hassam cerca la villa de Tarifa. Alfonso XI quería contar con el refuerzo de su flota pero ésta se estrella contra los arrecifes.

La batalla decisiva se traslada a tierra; del resultado dependía el futuro de la Baja Andalucía. La victoria recayó esta vez en campo castellano y el sultán de Fez tiene que huir para salvar su vida. Con ella se terminan las razzias benimerines en el Bajo Guadalquivir y las correrías de los granadinos.

Después de la victoria del Salado, Alfonso XI planea conquistar la ciudad de Algeciras. Tras solucionar graves problemas económicos consigue recaudar lo necesario para formar un ejército con el que poner cerco a la ciudad por tierra y por mar. Durante todo el tiempo que duró este cerco el rey tuvo que hacer frente a numerosos contratiempos, retirada de barcos, enfrentamiento entre sus tropas, problemas de abastecimientos, problemas meteorológicos, falta de recursos económicos, y un largo etcétera. El día 12 de diciembre de 1343, las embarcaciones que estaban realizando el bloqueo del puerto se acercaron mucho a las murallas. Desde los adarves les tiraron muchas saetas y pellas de hierro, lo que provocó un gran pánico en la ciudad, que creyó que les atacaban por mar y que iban a hacerlo por tierra. Las tropas musulmanas que estaban en Gibraltar también creyeron lo mismo, cometiendo un error al salir hacia la ciudad convencidos de que los cristianos estarían ocupados atacándola.

El rey don Alfonso ordenó salir a sus tropas al encuentro de las fuerzas que desde Gibraltar se dirigían a la ciudad, consiguiendo arrollar a los musulmanes contra el río Palmones. Estos se retiraron e intentaron hacerse fuertes detrás del río, pero no lo consiguieron y la retirada se convirtió en huida hacia Castellar y Gibraltar. Ante esta derrota, el 22 de marzo de 1344 Hazan Algarrale, en nombre del rey de Granada, pactó con Alfonso XI las condiciones de la rendición de la ciudad.

La Villa Nueva sería entregada el viernes 26 de marzo al infante don Juan Manuel. Al día siguiente, víspera de Domingo de Ramos, Alfonso XI entró en la ciudad y mandó poner su pendón encima de las torres. El 28 de marzo de 1344 el rey, los nobles, los concejos y preladados que habían partici-

pado en la conquista, entraron en procesión en la ciudad con ramos en las manos.

Con la conquista de Algeciras desaparecía el peligro benimerín. Granada y Castilla se quedan al fin frente a frente.

La batalla del Estrecho tiene un específico carácter internacional. El control de la zona era de un interés vital para la economía de Occidente. Efectivamente se había producido un renacimiento comercial y marítimo de las repúblicas italianas que había repercutido en el Mediterráneo. Gracias al dominio sobre este mar se enlazaba directamente con la Europa atlántica y se abría el Mediterráneo a nuevas rutas.

Génova, que quería mantener sus mercados en Castilla y Granada, no deseaba verse enfrentada directamente con alguno de los dos reinos, pues si tomaba partido por uno de los dos, en el otro peligraban sus actividades comerciales. Por ello opta por estar en los dos bandos, ofreciéndose como mercenario a cualquiera de los reinos enfrentados. En 1333 podemos encontrarla como aliada de los granadinos y norteafricanos, cercando Gibraltar frente a los castellanos.

Para conseguir que los intereses de los genoveses se unan a los de Castilla, y para facilitar el comercio, la corona ofreció varios privilegios a una colonia instalada en Sevilla. Hasta 1340 Castilla no sabía a qué atenerse con ellos, pero en esta fecha se firma, definitivamente, un tratado de cooperación para el desarrollo de las actividades bélicas en el Estrecho. Egidio Bocanegra se pone al servicio de Castilla y en 1344 intervendrá en el cerco de Algeciras, aunque los recelos sobre su lealtad continuarán durante toda la campaña. Génova poseía colonias en Granada y una serie de pactos realizados individualmente con este reino, y con el del norte de Africa, para que sus barcos tuviesen libre tránsito por el Estrecho. Por tanto, si la zona quedaba en poder de los granadinos como si es reconquistada por los castellanos, el resultado del enfrentamiento no afectará en nada a sus barcos. Ello explicaría las arduas negociaciones llevadas a cabo por parte del rey Alfonso XI para conseguir el apoyo de los genoveses.

Comunicaciones

Los mismos objetivos que habían movido a Génova mueven ahora a Aragón, interesado más en su política económica que por las religiosas y militares. En 1328, tras el tratado de Agreda, el rey aragonés se compromete a ayudar al castellano, pero es en el periodo 1339-1344 cuando se produce la máxima intervención aragonesa en el conflicto del Estrecho.

Portugal no se vio tampoco alejada del conflicto a pesar de las desavenencias entre el yerno y el suegro. Alfonso IV interviene en el enfrentamiento, a ruegos de su hija. En la batalla del Salado su ayuda será fundamental, interviniendo en persona al frente de sus fuerzas, mientras que en el cerco de Algeciras su ayuda se limitará a mandar algunas galeras.

Los oponentes directos de Castilla en la conquista del Estrecho serán Granada y el reino benimerí. Los primeros llevaban a cabo una peligrosa política de equilibrio. Por un lado, no les interesaba una Castilla demasiado fuerte que suponía un peligro para su integridad física, mientras que por el otro debían de mantener unas peligrosas relaciones con los meriníes para no perder su independencia. Así desarrollarán

un extraño juego de alianzas que les hace ya entablar amistad con Castilla frente a Fez, ya buscar la ayuda africana contra los cristianos.

El verdadero enemigo para los cristianos es el poder benimerí que se había consolidado en la zona del Estrecho. Son ellos los causantes de todas las perturbaciones que se originan en la frontera con sus razzias y expediciones militares. A ellos interesa en extremo la ciudad de Algeciras, nexo de unión entre la Península y el norte de Africa. Su dominio asegura su presencia en las zonas que habían conseguido dominar y una vía de comunicación que les mantenía en comunicación directa con Africa y los abastecía de hombres y pertrechos para la lucha.

Este era el verdadero peligro para los castellanos y a él deben enfrentarse si quieren continuar con la conquista de la Baja Andalucía.

La única manera de conseguir la victoria era evitar que consolidasen su poder en la Península: para ello era de vital importancia conquistar la ciudad de Algeciras. Sin esta plaza fuerte la presencia benimerí tocaba a su fin.

BIBLIOGRAFÍA:

Actas del coloquio: *RELACIONES DE LA PENINSULA IBERICA CON EL MAGREB (S. XIII-S. XVI)*.

Instituto hispano-árabe de cultura. Madrid 1988.

Autores varios. Diputación de Cádiz: *ALGECIRAS*.

Anuario arqueológico de Andalucía. 1985.

Ballesteros-Baretta, Antonio. *ALFONSO X EL SABIO*. Salvat Editores. 1963. Barcelona.

Castro, Alfonso. *HISTORIA DE CADIZ Y SU PROVINCIA*. Excm. Diputación de Cádiz. 1858.

Autores varios: *ANDALUCIA MEDIEVAL: NUEVOS AUTORES*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1979. Córdoba.

Cayetano Rosell, Edt.: *CRONICAS DE LOS REYES DE CASTILLA*. B.A.E. Madrid. 1953.

Delgado Lobato, Cristóbal: *ALGECIRAS*. 1990.

- García Fernández, Manuel: *EL REINO DE SEVILLA EN TIEMPOS DE ALFONSO XI (1312-1350)*.
Diputación Provincial de Sevilla. 1989.
- ANDALUCIA, GUERRA Y FRONTERA.
Fondo de cultura andaluza. 1990.
- Artículos: *ALGECIRAS*.
TREGUAS ENTRE CASTILLA Y GRANADA EN TIEMPOS DE ALFONSO XI.
- García Fitz, Francisco: *ANDALUCIA EN EPOCA DE SANCHO IV*. 1985.
- García Jiménez, Guillermo: *CAPRICO ARABE*. Alba Editorial. 1989.
- González Jiménez, Manuel: *CADIZ EN EL SIGLO XII*. Cádiz. 1983.
- Ladero Quesada, Miguel Angel: *LA POBLACION EN LA FRONTERA DE GIBRALTAR Y EL REPARTIMIENTO DE JEREZ*.
PUB. UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 1977. *LOS MUDEJARES DE CASTILLA Y OTROS ESTUDIOS DE HISTORIA MEDIEVAL ANDALUZA*.
Granada. 1989. *GRANADA, HISTORIA DE UN PAIS ISLAMICO. (1232-1571)*.
Gredo. Madrid. 1969.
- Lomax, Derek W: *LA RECONQUISTA*.
Crítica. Barcelona. 1989.
- Martínez Valverde, Carlos. *LA CAMPAÑA DE ALGECIRAS Y LA CONQUISTA DE ESTA PLAZA. (1342-1344)*.
Sánchez Albornoz, Claudio. *LA ESPAÑA MUSULMANA*.
Espasa Calpe, Madrid. 1974.